



ROMANCE NUEVO
DE

D. AGUSTIN DE GUEVARA,
Y EL PORTENTOSO HALLAZGO
DEL DOBLON.

Decláranse los mas notables sucesos que le sucedieron á este caballero, natural de Jerez; y la calumnia que contra su esposa le impuso el demonio, saliendo de todo libres por intercesion de San Antonio de Padua.

Al Ave de Gracia llena,
 Maria Virgen, y Madre
 de aquel Verbo Soberano,
 Hijo del Eterno Padre,
 del Espíritu Santo Esposa;
 que subiendo á coronarse
 por Princesa de los cielos,
 do con músicas suaves,
 los nueve Coros gloriosos
 nunca cesan de alabarle.

A este encanto, á este prodigio
 hoy á sus plantas se abate
 una destemplada pluma
 muy humilde á suplicarle
 le de su benditá gracia,
 para que en este romance
 dé noticia á mi auditorio
 del suceso mas notable,
 el mas famoso milagro
 que publican las edades,

A todo el mundo convido,
y el que viniere á escucharme
oirá cantar alabanzas
del glorioso Padre
Antonio de Padua, siervo
de Jesus, firme y constante.
Atencion noble auditorio,
que ya comienzo á explicarme.
En la ciudad de Jerez,
noble, rica y abundante,
Doña María Javiera
nació de muy nobles padres;
crióse esta bella dama,
y á los veinte años cabales
casó con un caballero,
que su nombre y apellido
lo diré sin dilatarne;
llamarse Don Agustin
de Guevara y esto baste.
Eran los dos muy devotos
de aquella antorcha brillante
San Antonio esclarecido,
y en sus dos pechos constantes
traían para memoria
en una estampa la imágen
del bendito San Antonio
que los defienda y ampare.
Péro el demonio envidioso,
envuelto en ira y corage,
encendilo en viva rabia,
por si puede derribarles
de tan santa devocion,
con manto y basquiña sale
en figura de una dama,
muy conocida de antes
del caballero, y le dice
aquestas palabras tales:
Sepa usted Don Agustin
como en la huerta ayer tarde
vide estaba vuestra esposa
en un oculto parage
con un cierto caballero,

manchando vuestro linage
entre deleites profanos:
quién tal error intentase
con vos, que sois bien nacido,
hijo de tan buenos padres:
por cuyo justo motivo
he venido á daros parte,
y á deciros la verdad,
asi el infierno me trague
sino es lo que he referido;
andad, señor, al instante
si quereis tomar venganza
de quien tanto agravio os hace.
El caballero confuso
luego á su casa se parte,
sin darse por entendido,
ni ser notado de nadie.
Tomó todos sus vestidos,
dinero, y sin declararse
con su esposa, una mañana
parte á la ciudad de Cádiz
donde estuvo cuatro dias.
y en un navío marchante,
para las Indias del Oro
se embarcó, y con favorable
viento, á las Indias llegó
un sábado por la tarde.
Volvamos á la Señora
que quedó con tres infantes
sola, y sin tener en casa
quien la hacienda gobernase.
Amargamente lloraba
aquella ausencia tan grande
de su muy querido esposo,
y con llantos desiguales
decia: Don Agustin,
quién tan mal te aconsejó
para que asi me olvidases,
pues sabe Dios que en mi vida
no he pensado en agraviarte.
Acuérdate de estos niños,
muévate el amor de padre.

Es mi mayor sentimiento
el no poder encontrarse
alguno, que dé razon
de ti para ir á buscarte.
Y viendo que no parece
se vistió un negro ropage;
la hacienda se le perdió
por no haber quien la cuidase.
Se vino á quedar tan pobre
que de noche por las calles
salia á pedir limosna
para poder sustentarse.
Asi estuvo nueve años
y siete meses cabales;
y un domingo de mañana
llorando de casa sale,
porque los niños querian
pan, y no tuvo que darles;
derecha se fue á San Francisco,
y con lágrimas bastantes,
á San Antonio de Padua
esta súplica le hace:
Bien sabes Santo glorioso
la necesidad tan grande
en que me veo metida:
mis hijos están sin padre,
y yo me hallo sin esposo:
pues que sois tan fino amante
del dulcísimo Jesus,
suplícale que me ampare,
me asista, y me favorezca
en este afligido lance.
Mañana por la mañana
yo volveré á visitarte,
y me has de dar de mi esposo
noticia sin que esto falte;
del Santo se despidió,
y de la Iglesia se sale.
Vamos á que la Señora
llegando á su casa, sale
el niño mayor de todos,
diciendo: señora madre,

un Religioso Francisco
ha traído tres costales
de trigo, y estos dineros,
y que á usted los entregase,
y que comamos con ellos,
que presto vendrá mi padre.
La madre le preguntó:
hijo ¿conociste al Padre?
No señora; mas me ha dicho
que no ha dos horas cabales
que usted ha hablado con él
para que la remediase.
Viendo tan grande portento,
Doña María al instante
hincándose de rodillas
ante la divina Imágen,
á Dios le dió muchas gracias,
á su soberana Madre,
y á San Antonio bendito
por milagros tan notables.
Vamos á que al otro dia,
asi que las puertas abre
el portero del convento,
fue á visitar los altares,
y á San Antonio de Padua
su devocion á rezarle;
y viendo tiene en la mano
una carta, sin tardarse
dió cuenta al Padre Guardian,
el cual mandó que al instante
toquen á Comunidad,
porque todos se juntasen,
por ver á quién San Antonio
la carta queria darle.
Y aunque llegaron humildes
á nadie quiso entregarle
la carta, con que el Prelado
dijo que todos llegasen,
hombres, mugeres y niños,
cuantos en la iglesia entrasen,
aunque llegó mucha gente
en vano fue que llegasen,

hasta que Doña María
fue á darle gracias al Padre
San Antonio por mercedes
tan colmadas y tan grandes.
Mandáronla que llegara,
al punto la mano abre
San Antonio, y la entregó
la carta sin dilatarse,
y allí en presencia de todos
el Padre Guardian la abre,
y leyéndola, decia
estas palabras formales:
Quiera Dios, esposa mia,
que esta mi carta te halle
en compañía de mis hijos
y de tu querida madre,
con salud, la mia es buena:
en las Indias Orientales
ha nueve años que estoy
y cuatro meses cabales;
y á diez y nueve de Enero
sabrás que hablé con un Padre
de la orden Franciscana,
muy cariñoso y afable,
que le llaman Fray Antonio,
y me dijo que al instante
se embarcaba para España,
si tenia que mandarle,
que en la ciudad de Jeréz
estaba por habitante,
y por irse tan de prisa
no tuve al punto que darle,
sino es un doblon de á veinte,
con que puedes remediarte;

que si Dios quiere, pretendo
estar allá cuanto antes.
A Doña María Javiera,
en la plazuela del Cármen.
Tu esposo Don Agustin,
quien ruega á Dios que te guarde.
Y asi que leyó la carta,
llegó el Guardian al instante,
y á San Antonio empezó
el hábito á registrarle,
y en una manga le halló
el doblon (caso admirable!)
y lo entregó á la señora;
y por milagro tan grande
todos dieron alabanzas
al gloriosísimo Atlante
Antonio; y el caballero
vino á su casa al instante,
y sabiendo estos prodigios,
á San Antonio le hace
una suntuosa fiesta,
con grandes solemnidades.
Ea, devotos de Antonio,
con milagros tan notables,
avivad en vuestros pechos
la devocion muy constante.
Viva el Portugues bizarro
eternidades, pues sabe
del demonio y sus herrores
á sus devotos librarles.
Y aqui da fin esta historia
el poeta Pedro Sanchez,
suplicando le perdonen
las faltas de este romance.

FIN.

*Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, núm. 18,
donde se hallarán otros diferentes títulos.*